

Transformación social y bienestar subjetivo en entornos mineros

FOTO: EFE



Los estudios presentados sobre el Corredor Minero del Sur sugieren nuevas variables para entender la relación y percepciones de las personas con la actividad minera que se desarrolla en sus territorios.

Es fundamental conocer de cerca los impactos positivos y negativos de la minería en el sur del país. En el marco de esta mesa de investigación se presentaron dos estudios que se enfocan en las transformaciones que genera la gran minería, tanto a nivel socioeconómico como en el bienestar de las personas.

La influencia de la minería a gran escala en comunidades campesinas provoca cambios a los que estas se adaptan de diferentes maneras. ¿Cómo lo hacen? Esa es

la pregunta que intenta responder el estudio Cambios y continuidades en comunidades campesinas del Corredor Minero del Sur, elaborado por Ramón Pajuelo, investigador del Grupo Propuesta Ciudadana. De acuerdo con el autor, las poblaciones activan un mecanismo denominado 'comunalidad', una forma de acción conjunta que se expresa, por ejemplo, en la formación de una autoridad colectiva que trasciende el espacio político. "La hipótesis es que, en el Corredor Minero del Sur, las comunidades muestran distintas, fuertes e intensas dinámicas de transforma-

ción. Lo que está ocurriendo es la adecuación o el desarrollo de nuevas dinámicas de 'comunalidad', nuevas dinámicas colectivas comunitarias que están dando sustento a nuevos estilos o estrategias de desarrollo", aseguró Pajuelo.

Para su investigación, el autor trabajó los casos de los poblados de Chacamachay (distrito de Mara, Apurímac), Pampachiri (Pitumarca, Cusco), San Juan (Pomacanchi, Cusco) y Ccarhuayo y Ocongate (Quispicanchi, Cusco). Los hallazgos del estudio dan cuenta de que cada

1. Mesa de investigación coorganizada con el Centro Bartolome de las Casas (CBC, Cusco) y el Grupo Propuesta Ciudadana. La moderación del evento estuvo a cargo de Valerio Paucarmayta, director del CBC, Cusco.

zona muestra patrones propios de integración o rechazo a la actividad minera, o incluso turística.

En el caso de Chacamachay, se aprecia una gran vinculación a las dinámicas del proyecto minero Las Bambas, lo cual impulsa la minería artesanal, una mayor movilidad poblacional y procesos de urbanización. En contraste, hay un declive de la agricultura tradicional y más protagonismo de jóvenes y mujeres. En Pampachiri, se observa un **boom** turístico que se traduce en familias emprendiendo actividades en dicho campo, lo cual ha afectado el desarrollo agrario, pero también ha propiciado el surgimiento de grupos de jóvenes y mujeres. Por su parte, San Juan presenta rechazo a las actividades extractivas y un fortalecimiento de la identidad comunal alrededor de la actividad agropecuaria. Finalmente, en Ccarhuayo y Ocongate, se constata un eje de desarrollo turístico-minero que vincula a ambas comunidades, antes poco conectadas, y un proceso de desarrollo económico más amplio a partir de la potenciación de estas actividades económicas.

El estudio concluye, entre otros puntos, que hay emergentes estilos de desarrollo local y que las comunidades se adecúan a las dinámicas de la economía. Asimismo, aparecen nuevas formas de articulación espacial y grupos de jóvenes y mujeres más activos. Además, hay una redefinición de la 'comunalidad' como forma de acción colectiva. En un contexto en el cual las comunidades campesinas están volviendo a la agenda país, Ramón Pajuelo propone volver a discutir lo comunal desde su heterogeneidad y frente a las nuevas dinámicas.

LA MINERÍA Y SU IMPACTO EN LA FELICIDAD

A su turno, César del Pozo, investigador del Centro Bartolomé de las Casas (CBC, Cusco), presentó los avances de su investigación **Felicidad en contextos mineros en el Perú: caso de estudio en Cotabambas, Apurímac**. Dicho trabajo se enfoca en la medición del bienestar subjetivo en las comunidades adyacentes al proyecto minero Las Bambas, desde la perspectiva de la economía de la felicidad. De acuerdo con Del

Pozo, entre los elementos que motivaron la investigación, se encuentra el hecho de que Perú sea el segundo productor de cobre en el mundo, así como la magnitud del proyecto minero Las Bambas, que implica hasta el momento una inversión de US\$10,000 millones y el incremento de la conflictividad socioambiental. Si bien la literatura ha analizado la relación entre la minería y el bienestar objetivo, con indicadores medibles como ingresos, nivel de pobreza o acceso a servicios básicos, se conoce poco de la relación entre minería y bienestar subjetivo.

“Visibilizar estas percepciones de felicidad, podría ponderar de manera más integral los beneficios o posibles perjuicios que podrían generar las actividades extractivas para el desarrollo rural”, explicó Del Pozo.

El estudio se basa en encuestas de percepción de felicidad y condiciones socioeconómicas hechas a familias de los poblados de Challhuahuacho (localidad minera), Chila (parcialmente minera) y Qello (localidad no minera), en la provincia de Cotabambas, en la región Apurímac. Se usaron dos escalas de calificación: la Encuesta Mundial de Valores, que mide el bienestar en un rango de 1 a 5, y la Gallup World Poll, que usa una escala de 0 a 10.

En ambos casos, los menores índices de felicidad se encontraron en Challhuahuacho, lo que sugiere que no necesariamente hay una asociación entre los mayores ingresos monetarios que brindaría la minería y mayor felicidad. De hecho, en los ámbitos menos expuestos a la minería (Chila y Qello), que reportan mayores índices de felicidad, las familias valoran más dimensiones de bienestar vinculadas al ocio, salud o relaciones familiares.

El estudio propone incorporar en el análisis de la relación entre mine-



De acuerdo con Ramón Pajuelo, las poblaciones, en el Corredor Minero del Sur, activan un mecanismo denominado 'comunalidad', que es una forma de acción conjunta expresada en la formación de una autoridad colectiva que trasciende el espacio político.



Uno de los resultados del estudio del CBC, Cusco, indica que los menores índices de felicidad se encontraron en Challhuahuacho. Esto sugiere que no necesariamente hay una asociación entre mayores ingresos monetarios (que brindaría la minería) y mayor felicidad.

ría y bienestar indicadores relacionados con el bienestar subjetivo o percepciones directas de las familias que están expuestas a los cambios territoriales generados por las operaciones mineras de gran escala.

IDENTIDAD Y TERRITORIO

Sobre las investigaciones presentadas, Ligia Alencastre, representante del Centro Bartolomé de Las Casas, resaltó la incorporación de la dimensión de género en el primer estudio, y propone otros niveles desde los cuales el “desarrollo” puede ser pensado. Para la investigadora, ambos estudios muestran la importancia de conocer cómo las comunidades están entendiendo el desarrollo rural, lo cual tiene que ver no solo con mejorar la economía sino con repensar la identidad, el ejercicio de derechos, procesos de ordenamiento territorial y las relaciones de poder desiguales y su

efecto negativo sobre el diálogo. “Muchas comunidades no quieren reconocerse como indígenas y no quieren hablar su lengua. Hay un cambio de volver a mirarse y auto-reconocerse”, dijo.

Por su parte, Epifanio Baca, investigador del Grupo Propuesta Ciudadana, recalcó la intensidad de los cambios en las poblaciones campesinas estudiadas y señaló que una clave de estos procesos

“Visibilizar estas percepciones de felicidad, podría ponderar de manera más integral los beneficios o posibles perjuicios que podrían generar las actividades extractivas para el desarrollo rural”.

son los arreglos institucionales que las comunidades experimentan para gobernar sus territorios y sus recursos. “Las comunidades están empleando su experiencia organizacional para lograr un control del territorio frente a amenazas externas”, dijo.

Finalmente, Ángela Acevedo, exdirectora general de Derechos de los Pueblos Indígenas del Ministerio de Cultura, destacó los nuevos enfoques para el estudio de las comunidades, desde la economía del comportamiento y la vuelta a la etnografía y manifestó que los resultados del censo son clave para generar nuevas líneas de investigación. “Las cifras del censo son importantes como una base para saber qué está pasando y cómo se asume lo indígena”. La funcionaria señaló que se constata la divergencia entre cifras oficiales sobre el número de comunidades, y los estados de sus estatus legal y territorial. 